

40 años de COPEI

HISTORIA DE UNA DESESPERANZA

Juan José Monsant

No imaginaron aquellos jóvenes que reaccionando contra los postulados de la Federación de Estudiantes, por considerarlos anticlericales y de tendencia marxista, la agrupación bajo la cual se cobijarían, la UNE —Unión Nacional de Estudiantes— sería la simiente de un movimiento político nacional, conocido bajo el nombre de Comité de Organización Política Electoral Independiente “—COPEI”—, que adoptaría poco después un perfil ideológico basado en los postulados de la democracia cristiana, como movimiento político, apoyado en la doctrina social de la iglesia, siendo su nacimiento en Italia, a fines del siglo pasado y, definitivamente, en las tres primeras décadas del nuestro.

LOS ORIGENES

El eje principal de esta inquietud, fue el joven bachiller Rafael Caldera Rodríguez, católico, de formación austera y jesuítica, egresado del colegio San Ignacio de Loyola y fuertemente influenciado por los cambios sociales que acontecían en Europa, y se estaban sucediendo en Venezuela con la muerte de Gómez. Su disciplina, conocimientos y capacidad organizativa, muy pronto le dan una gran ascendencia entre sus compañeros de generación, venidos también de colegios privados, de formación religiosa y con inquietudes por la política, como un imperativo de la justicia social, predicada por la Iglesia. Esta, preocupada por el avance del socialismo y del marxismo entre las masas trabajadoras de Europa, ante la creciente descomposición social producto de un capitalismo desbordante que conducía ineluctablemente a un enfrentamiento entre las clases, intentaba dar una respuesta propia a fin de no perder su influencia y evitar lo que parecía irremediable: la toma del poder político por parte de los movimientos comunistas, enemigos declarados de lo religioso.

Bajo el influjo de la Encíclica *Rerum Novarum*, Roma decide formar cuadros políticos para que participen directamente en la administración y manejo del Estado. De hecho se crea un partido político que colabora, en los primeros tiempos, con Benito Mussolini, y luego le retira su apoyo ante los desmanes del creciente fascismo dogmático e irracio-

nal dirigido por el Duce. Años más tarde, jóvenes de la América latina, entre ellos Eduardo Frei y Rafael Caldera, deciden una vez conocida la experiencia italiana y alemana post-guerra, crear sus propias organizaciones con vocación y posibilidades reales de poder. Allí, sintamente por no ser el objeto de este trabajo, se gestó el nacimiento del partido Social Cristiano COPEI, a quien el electorado nacional llevó dos veces al poder, desde su fundación el 13 de enero de 1946.

COBERTURA NACIONAL

El período de la dictadura perezjimenista sirvió para ir decantando al joven partido, que aprovechó el tiempo para ampliarse nacionalmente y configurar un cuerpo doctrinario que compactara definitivamente a la dirigencia y a la militancia. Por lo pronto su acción se dirigía, a veces sin proponérselo, a captar los cuadros medios de la sociedad, quizás por el propio origen de sus fundadores. La gestión de Konrad Adenauer en Alemania animaba a pensar en la viabilidad de una gestión socialcristiana en el orden económico. Los escritos del padre Leuret ayudaron mucho esta interpretación, en donde la economía debía estar al servicio del hombre y el trabajo no se consideraba un factor más en el proceso de la producción. La sociedad que se buscaba era una especie de cooperativismo cogestionario y autogestionario en la cual la presencia del Estado era fundamental para evitar la posibilidad de la concentración del capital en pocas manos, que impidiera la existencia de una sociedad económicamente equilibrada, de conformidad con los principios de la justicia social predicados.

El 23 de enero del 58, abre las compuertas del entendimiento nacional y la posibilidad de buscar apoyo en el electorado, mediante la difusión de un mensaje, basado en la eficacia de una administración socialcristiana. En el 58 se incorpora también toda una generación de jóvenes, muchos de los cuales llegan de los liceos públicos y entran a las universidades; desde allí, inician su formación política e ideológica a través de cursos organizados para la preparación de dirigentes. Esta misma preparación dará lugar más tarde a las primeras mani-

festaciones de fracturación por razones de orden interpretativo, de la aplicación de la doctrina social de la iglesia.

COLUMNA DEMOCRÁTICA Y ANTICOMUNISMO

El pacto de Punto Fijo permite a COPEI entrar en el manejo mismo del Estado y a ejercer una influencia concreta en el país; al propio tiempo se va perfilando como partido esencialmente democrático, desde el punto de vista formal, y sostenedor, en consecuencia, del estado de derecho. Los cinco años pasados en coalición con el presidente Betancourt y los posteriores de la llamada línea “doble A”, con el presidente Leóni, le otorgan a la organización copeyana la suficiente experiencia como para aspirar seriamente a la administración del Estado. El desgaste del gobierno, la creciente corrupción pública y el cansancio del país de la situación de violencia generado en la confrontación ideológica entre marxistas y demócratas, unido a las dos divisiones importantes sufridas en el seno de Acción Democrática, también por razones ideológicas, hacen que el electorado acepte el mensaje del “cambio” y lleve a la presidencia de la República, en 1968, a Rafael Caldera, fundador del partido Copei. Entretanto, el enfrentamiento doctrinario al partido comunista lo hacen los socialcristianos en los colegios, en los liceos, en las universidades, en el parlamento, en los medios de comunicación. Este hecho marcará definitivamente una de las principales características de este partido: su anticomunismo, que le hará desviarse de sus objetivos propios para convertir aquél en su razón de ser fundamental.

CONFRONTACIONES IDEOLÓGICAS INTERNAS

En los primeros años de la década del 60, se comienza a gestar la primera confrontación ideológica. Desde la librería Nuevo Orden a cargo del fallecido Julio González, se comienzan los primeros círculos de estudios, en donde se analiza el papel del cristiano en los cambios sociales. Teilhard de Chardin, Mounier, Lepp, Freire comienzan a ser analizados, no como teóricos sino como la justificación de una participación activa en un cambio de estructura económica

en Venezuela. Nace "Venezuela Urgente", como divulgador de la nueva tendencia, que ofrece el diálogo con los marxistas, en la búsqueda final del objetivo social, y denuncia el anticomunismo utilitario de Copei como una forma de mediatización emprendida por las fuerzas conservadoras internas y externas. El objetivo es el cambio y la ruptura con las tradicionales formas de producción; el enemigo a vencer es la sociedad capitalista manchesteriana y no la antireligiosidad marxista. Fruto de esa época fue la aparición del Grupo "Miranda", "los Astronautas", "Avanzados" y "Araguatos", de una creciente compactación política opuesta al llamado oficialismo, representado por los fundadores de la UNE y de COPEI. A fines de los sesenta se hace la primera purga de los "desviados" pero se acentúa la lucha por el control del aparato del partido, por parte de las dos facciones. Ya el problema es más de forma y de aspiración generacional y de estilo que de fondo.

EXPERIENCIA DE GOBIERNO

La primera administración copeyana intentó modernizar la estructura administrativa del Estado y crear una conciencia del sentido del estado de derecho. Inició algunos cambios en las relaciones obrero-patronales que molestaron al sector empresarial y no complacieron del todo al sector trabajador. En lo internacional fue quizás más avanzado: tesis como el pluralismo ideológico, justicia social internacional y respeto por la autodeterminación, hicieron desconfiar a los Estados Unidos de las bondades de un régimen socialcristiano en Venezuela. Nacionalización del gas, fijación de precios del petróleo, denuncia del tratado de Washington, apertura diplomática con países del Este, marcan un perfil nacionalista; son realizaciones progresistas que contrastan enormemente con la aplicación de una política conservadora en el orden interno, por temor de ser acusados de extremistas por una sociedad atrincherada en sus privilegios económicos, estrechamente vinculados con casas matrices extranjeras.

La segunda administración copeyana asciende al poder en medio de una gran expectativa nacional y con un amplio respaldo obtenido por primera vez en forma clara, por el mensaje de su candidato, Luis Herrera Campins. Una gran masa de desposeídos, intelectuales, estudiantes, obreros y en general clase media y baja acepta la propuesta electoral y otorga su confianza. Sin embargo, una



vez más se evidencia la contradicción entre el ser y el querer ser. Un claro respaldo popular, una voluntad nacional otorgada para iniciar un verdadero cambio de estructura, es desaprovechado y no guarda relación el lenguaje empleado con las medidas económicas implementadas, que hacen crecer y concentrar aún más a los grupos económicos existentes y alejar, con verdadera frustración, las expectativas fijadas por la gran mayoría de la población, cometiendo quizás uno de sus mayores delitos ideológicos: la pérdida de confianza en una solución nacional distinta al modelo de la economía de mercado, tal como se entiende en el país. El resultado fue la pérdida aparatosa de las elecciones como un castigo a un engaño.

Luis Herrera Campins quedó atrapado en sus propias contradicciones y en general las de un vasto sector del socialcristianismo. De nuevo, se dejó dominar por el fantasma del marxismo y no entendió que su lucha era por y no en contra de. Mezcló lo religioso con lo temporal y creyó que de la buena voluntad de los hombres se podría construir un mundo mejor. Olvidó que le dieron un mandato para hacer y no para filosofar; que las verdaderas causas de los males de nuestra sociedad son internos y de desarrollo, no para ser los abandonados de cruzadas religiosas.

El manejo del Estado impuso a COPEI frente a una realidad: el hecho económico. Las leyes y comportamiento de la economía no varían con las buenas intenciones, y no se pueden inventar híbridos para satisfacer a todas las partes. Esta permanente contradicción y falta de visión es lo que ha hecho que, por instinto, las clases menos favorecidas desconfíen del papel de COPEI como representante de ellas y el lenguaje avanzado y atemorizante de sus dirigentes es lo que ha hecho que los sectores empresariales desconfíen, aún más, de un gobierno copeyano como guardián de sus intereses. A esta altura, el debate continúa, pero hasta no encontrar una definición propia, COPEI seguirá siendo el partido que se utilizará para castigar y no para confiar. Tesis conservadoras han probado su eficacia en algunas latitudes, dentro de un claro juego de las leyes del mercado. Esta podrá ser una opción válida para esta organización política; lo cual no significa estar de espaldas a la justicia, sino una definición programática. No obstante, Acción Democrática ha pasado a defender estas tesis que le cierran el espacio a la tolda verde, quien no puede sino apelar a carismas personalistas para presentarse de nuevo al electorado.